

STUDI DI ANTICHITÀ CRISTIANA

PUBBLICATI A CURA DEL

PONTIFICIO ISTITUTO DI ARCHEOLOGIA CRISTIANA

LXV

ACTA
XV CONGRESSVS INTERNATIONALIS
ARCHAEOLOGIAE CHRISTIANAE

Toleti
(8-12.9.2008)

EPISCOPVS, CIVITAS, TERRITORIVM

Pars I

Editionem curaverunt

Olof BRANDT, Silvia CRESCI, Jorge LÓPEZ QUIROGA, Carmelo PAPPALARDO



2013
CITTÀ DEL VATICANO

PONTIFICIO ISTITUTO DI ARCHEOLOGIA CRISTIANA.

Jordi LÓPEZ VILAR

EL SANTUARIO PALEOCRISTIANO DE LOS MÁRTIRES FRUCTUOSO, AUGURIO Y EULOGIO EN EL SUBURBIO DE TÁRRACO

Presentamos una visión panorámica del que puede considerarse en la actualidad el más importante santuario martirial paleocristiano de Hispania, al que las últimas excavaciones han otorgado todavía una mayor extensión¹.

El primer testimonio firme de cristianismo en Tàrraco, capital de la Tarraconense, es el martirio del obispo de la ciudad San Fructuoso y de sus diáconos Augurio y Eulogio, en el marco de las persecuciones del emperador Valeriano, quemados vivos en el anfiteatro el 21 de enero del año 259. Las actas, auténticas, lograron con el tiempo una gran difusión, como demuestra que el mismo San Agustín dedicara uno de sus sermones a los tres santos y que Prudencio la siguiera en el himno VI de su *Peristephanon*.

En la segunda mitad del siglo III se empiezan a formar las grandes áreas funerarias de la Tàrraco bajoimperial, que adquirirán un gran desarrollo en los siglos IV y V (fig. 1). Sin duda la más importante es la Necrópolis paleocristiana también denominada de San Fructuoso, en el suburbio occidental de la ciudad. Se trata de un conjunto arqueológico fundamental para la historia de la ciudad y para la arqueología cristiana de las provincias constituido por unos 3000 sepulcros de variada tipología. Sin duda, el sepelio de los restos de los mártires en el año 259 generó a su alrededor una gran necrópolis que se explica por el deseo de los fieles de enterrarse alrededor de las tumbas martiriales. Esta necrópolis estaba bien delimitada por muros y viales, ocupando una superficie de unos 8000 m². El momento álgido de este cementerio se sitúa en los siglos IV y V y hacia mediados del siglo V tendríamos que situar su momento final, aun cuando parece haber una continuidad residual hasta el siglo VI. Dos características distinguen esta necrópolis de las restantes de la ciudad. La primera es la constante superposición de enterramientos, como solución a la carencia de suelo más próximo

¹ La principal bibliografía referida al conjunto objeto de estudio es la siguiente: J. AMENGUAL (ed.), *Consensi, correspondència amb Sant Agustí*, Barcelona 1987; J. AMENGUAL, *Vestigis d'edificis a les cartes de Consenci i Sever*, in *III Reunió de Arqueologia Cristiana Hispànica*, Maó 12-17 de setembre de 1988, Barcelona 1994, pp. 489-499; M. DOLORES DEL AMO, *Estudio crítico de la Necrópolis Paleocristiana de Tarragona*, 1-3, Tarragona 1979-1981-1989; J. LÓPEZ VILAR, *Les basíliques paleocristianes del suburbi occidental de Tàrraco. El temple septentrional i el complex martirial de Sant Fructuós*, 1-2, Tarragona 2006; J. M. MACIAS, *Tàrraco en la Antigüedad Tardía: un proceso simultáneo de transformación urbana e ideológica*, in A. RIBERA (ed.), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, València 2000, pp. 259-271; A. MUÑOZ, *El cristianisme a l'antiga Tarragona. Dels orígens a la incursió islàmica*, Tarragona 2001; P. DE PALOL, *Tàrraco Hispanovisigoda*, Tarragona 1953; P. DE PALOL, *Arqueología cristiana de la España romana (siglos IV al VI)*, Madrid-Valladolid 1967; J. SERRA VILARÓ, *Fructuós, Auguri i Eulogi, màrtirs sants de Tarragona*, Tarragona 1936; J. SERRA VILARÓ, *San Próspero de Tarragona y sus discípulos refugiados en Italia en el año 711*, Barcelona 1943; TED'A (Taller Escola d'Arqueologia de Tarragona), *Els enterraments del Parc de la Ciutat i la problemàtica funerària de Tàrraco*, Tarragona 1987.

a la tumba santa, una densificación que es propia de este cementerio y constituye una prueba más de la presencia de los mártires. Un segundo elemento singular es la riqueza y variedad de los elementos sepulcrales. Me refiero a determinados elementos suntuarios como los numerosos sarcófagos, laudas de mosaico, y el repertorio epigráfico. Además, la presencia de mausoleos magnifica arquitectónicamente toda esta área con una cronología que coincide con el momento más importante de la necrópolis: de mediados del IV a mediados del V.

LA BASÍLICA MERIDIONAL O DE SAN FRUCTUOSO

Aproximadamente en el centro de esta necrópolis se levantó una basílica, excavada por Mn. Serra Vilaró, edificada a finales de la cuarta centuria o a principios de la siguiente que constituye la *memoria / martyrium* de los tres santos, y que debió ser construida en aquellos momentos para sustituir otra que la arqueología ha sido incapaz de localizar (fig. 2). Que la basílica estaba dedicada a los santos tarraconenses lo confirman los restos epigráficos, sobre todo aquel pequeño fragmento en que puede leerse [*Fru*]ctuarii A[ugurii et Eulogii]. También algunas lápidas hacen referencia explícita a una *tumulatio ad sanctos*. Las inscripciones demuestran que nos encontramos ante un templo de culto eucarístico con altar y lugar de conmemoración martirial. El carácter central de éste se manifiesta en su situación respecto al cementerio y en la riqueza y variedad de los elementos de señalización sepulcral que contiene el pavimento.

Es una basílica que tiene también un carácter funerario, como confirma un subsuelo repleto de tumbas. Si la basílica episcopal estaba situada *intra muros*, como creo, los enterramientos de los obispos y otros miembros destacados del clero, al menos durante el siglo V, se habrían efectuado por lógica en el lugar más prestigioso de todas las áreas funerarias activas en aquellos momentos; esto es, en la necrópolis de San Fructuoso, y más posiblemente todavía en la basílica de los mártires o alguno de sus mausoleos anejos. Desgraciadamente ninguna de las inscripciones recuperadas en la basílica puede ser atribuida con seguridad a un obispo, quizás debido al estado general de destrucción que presentaba el edificio. Por ejemplo, las dos laudas musivas de la cripta de los Arcos que por su posición topográfica son preeminentes, se hallaron destruidas. Tras la paz constantiniana, el sepelio de los obispos de Roma en las diversas áreas martiriales extraurbanas está bien documentado en la capital del Imperio. Son sepulcros que tienen la intención de asociarse – al menos idealmente – con los mártires.

La basílica era un recinto de tres naves y ábside semicircular orientado al este, de 39 por 19 m., con un transepto. Varios mausoleos se anexaban a la nave septentrional y a la cabecera. En el momento de su excavación pudieron identificarse dos pavimentos superpuestos; uno inferior de *opus signinum*, y otro superior de grandes teselas de mármol. El ritmo de la columnata era de nueve columnas con un intercolumnio de unos tres metros.

Algunos mausoleos se relacionan físicamente con la basílica, principalmente en la fachada septentrional. La mayoría de mausoleos es posterior a la propia basílica, y algunos de los que parecen anteriores podrían haber sido después conectados con la fábrica del templo. Todos los mausoleos tienen una cota de pavimentación similar, pero la denominada cripta de los Arcos, ubicada al norte del ábside, tiene algo específico que la diferencia de los demás: es el único que tiene una estructura subterránea con conexión directa con la basílica. La cripta alojaba una serie de sepulcros. En el pequeño ámbito al cual se ingresa a través de los dos arcos había dos que habían sido sella-

dos con laudas de mosaico que lamentablemente se encontraron destruidas. En el ámbito vecino, también bajo el pavimento, había dos sepulcros más y a un momento posterior corresponde la instalación de un sarcófago monolítico.

Otro de los elementos destacables es un recinto ubicado al oeste de la basílica de planta casi cuadrada, plenamente coetáneo a la basílica. Tres de sus cuatro lados están bien delimitados, pero por oriente queda abierto a las naves. En clara relación con el recinto se encontró un sepulcro monumental adosado al muro occidental, que es el de mayores dimensiones de la necrópolis. En el interior se encontraron dos esqueletos. La importancia de esta sepultura no radica sólo en su tamaño; sobre el sepulcro había, en el ángulo sur-oriental, un basamento de columna in situ. Esto implica que el sepulcro, además de sobresalir del pavimento, estaba coronado por una especie de baldaquino que lo señalizaba de una manera ostensible. Llegados a este punto, no podemos dejar de comparar este recinto con el contraábside tan bien documentado en la nueva basílica descubierta en el año 1994. En efecto, como veremos después, el segundo templo disponía de un contraábside de evidente funcionalidad funeraria con una tumba principal en el extremo occidental, colocada transversalmente respecto al eje del edificio (fig. 3).

Con respecto a la cronología, una revisión del material de las viejas excavaciones me ha llevado a proponer una datación en torno al año 400, con un uso funerario constatado a lo largo de todo el siglo V. Es difícil averiguar el momento final de la basílica. El pavimento teselado se data a inicios del siglo VI. Desconocemos cuando se abandonó la basílica, pero el hecho que procedentes del área se encontraran una serie de elementos decorativos de tipo visigótico datables entre la segunda mitad del siglo VI y el siglo VII y la identificación de algunos objetos de bronce de uso litúrgico del siglo VI indican la pervivencia de la basílica durante todo el siglo VI y quizás más allá.

CONSTRUCCIONES ANEJAS AL SUR DE LA BASÍLICA DE SAN FRUCTUOSO

Al sur de la basílica hay una serie de estancias que, de una manera u otra, están relacionadas (fig. 4). Destaca un pequeño ámbito cuadrangular sito a poca distancia de la cabecera; en su interior se descubrió un pequeño baptisterio de forma rectangular. El baptisterio está colocado a poca distancia de la cabecera pero es claramente independiente.

De las restantes estructuras ubicadas al sur de la basílica tenemos una información muy deficiente. Este sector fue intervenido antes de que Mn. Serra Vilaró entrara en acción y de la documentación publicada se desprende que los trabajos arqueológicos se limitaron a recuperar objetos y a levantar el plano de los muros que quedaban al descubierto. Las construcciones ocupaban una gran área y estaban limitadas por la basílica al norte y por vial al sur. Es un conjunto de muros dispuestos ortogonalmente ocupando una superficie de unos 2.200 m². Al sur de la basílica se encuentra un espacio libre bastante grande rodeado de construcciones, como si fuera un patio; en otros lugares se observan sillares bien centrados que debieron sostener columnas o pilares; también destaca un pórtico tetrástilo con columnas sobreelevadas por un podium encarado a la ciudad; evidentemente se trata de un acceso monumental. Da la impresión de que la basílica hubiera servido de módulo para la construcción de este gran edificio. Es lógico atribuir a esta construcción una cronología tardía, coetánea al momento fundacional de la basílica o en todo caso posterior.

Su funcionalidad es difícil de determinar. Algunos querrán ver el episcopio que menciona Consencio en la epístola dirigida a San Agustín y otros el *cenobium sanctis*

citado en el epitafio del obispo Sergio (ca. 520-555). Para un conjunto de estas características podría plantearse también la posibilidad de que fuera una hospedería asociada al santuario. Sabemos que el culto a Fructuoso y sus compañeros estaba muy difundido y evidentemente atraería un número considerable de peregrinos.

La atracción de las tumbas de los mártires, considerados héroes de la fe, fue cada vez más importante, especialmente una vez acabadas las persecuciones. Que las tumbas eran veneradas y visitadas por numerosos fieles es un hecho aceptado por todo el mundo y en Hispania tenemos un ejemplo paradigmático: Egeria y su itinerario. El mismo Paulino de Nola nos refiere en su rica producción literaria como el 14 de enero, *dies natalis* de San Félix, una multitud de peregrinos procedentes de la Italia centromeridional se reunía por visitar la tumba del mártir que era objeto de una viva devoción popular. En el complejo de Cimitile, San Paulino de Nola, en su etapa de gobernador de la Campania entre los años 378 y 381, hizo enlazar la vía que llevaba al santuario extraurbano de San Félix, donde construyó un *xenodochium*. El santuario de Tebessa, levantado entre finales del siglo IV y principios del V, disponía de un edificio de tres naves anexo al atrio que se ha identificado como una hospedería.

También en Roma las tumbas santas eran visitadas, y en la ciudad eterna el papa Dámaso (366-384) se cuidó de monumentalizar las tumbas de los mártires. El objetivo era, obviamente, la promoción del culto. La construcción de edificios de servicios para los peregrinos relacionados con las basílicas martiriales se constata en Roma, sobre todo en la segunda mitad del siglo V. Por ejemplo, el papa Hilario (461-468) reactivó San Lorenzo en la vía Tiburtina con la construcción de un monasterio, dos *balnea*, una residencia señorial – *praetorium* – y probablemente dos bibliotecas y un baptisterio. Y también otros santuarios como S. Pedro del Vaticano y San Pablo Extramuros estaban dotados de varias edificaciones anejas de servicio a los peregrinos, monasterios, etc., fechados según las fuentes a partir de la segunda mitad del siglo V. Para Hispania contamos con el *xenodochium* de Mérida, estructurado también a base de naves con basílica central y dos plantas, aún cuando su datación es ya muy tardía, de finales del siglo VI.

LA BASÍLICA SEPTENTRIONAL

Unos 130 m. al norte de la basílica excavada por Serra Vilaró se descubrió en el año 1994 un conjunto de edificios entre los que destaca una segunda basílica paleocristiana que describiremos seguidamente (fig. 5). En el extremo oriental y presidiendo el edificio se sitúa un ábside cuadrangular con una doble cimentación y junto a éste, dos pequeños ámbitos a los que atribuímos funciones de sacristía. A continuación se halla un transepto que no sobresale de la planta. El cuerpo de la basílica se encuentra dividido en tres naves. A los pies de la central se encuentra una estructura cuadrangular que constituye un contraábside que tuvo una evidente funcionalidad funeraria. Entre la basílica y la vía se sitúa un atrio que ofrece unas particularidades especialmente interesantes. Consta de un patio central rodeado por un ambulacro al que se abren en los laterales norte y sur una serie de ámbitos. Las medidas: 24 por 15,20 m. para la basílica y 20,75 por 17,50 m. para el atrio.

El estado de conservación era muy precario; habían sobrevivido la mayor parte de los cimientos, pero ningún muro en alzado. Los pavimentos, que eran de *opus signinum*, se encontraron desmenuzados en los estratos de arrasamiento. Todo, señal evidente del expolio sistemático a que se vio sometida la basílica tras su abandono. Se constata en efecto un saqueo sistemático de elementos constructivos: no se ha hallado ni rastro de

las columnas o capiteles. La excavación evidenció también la violación sistemática de las sepulturas, ya en época antigua.

La planta basilical lleva implícita la división de las naves mediante dos muros sostenidos por columnas o pilares con un intercolumnio de 3 metros que da una sucesión de cinco arcadas a cada lado de la nave central. El ábside y el transepto se hallaban a un mismo nivel, sobreelevados respecto a las naves de la basílica unos 40 cm. Dos fosas de expolio situadas en el punto de contacto con la nave central y la especial disposición de algunas tumbas indican que el área central del transepto estaba delimitada por cancelos (fig. 6). Consideramos que el altar debería situarse dentro del ábside. A pocos metros del ábside, fue hallada una columnita con fuste y capitel de mármol blanco de una sola pieza que interpretamos como uno de los pies del altar de la basílica, un altar que debería ser una mensa rectangular sostenida por cuatro o cinco *stipites*. El análisis metrológico y de proporciones del edificio se hace en otra comunicación presentada en este congreso y por lo tanto no insistiremos aquí.

El estudio de la cerámica contenida en el pavimento de *signinum* nos proporciona su cronología: primera mitad siglo V. La naturaleza del mismo pavimento y la ausencia de teselas y otros elementos nobles dejan entrever una ornamentación sencilla. Un silencio epigráfico casi total dificulta su interpretación, pero los aproximadamente 200 sepulcros existentes bajo el templo y el ambulacro del atrio evidencian que nos encontramos ante una basílica funeraria.

EDIFICIOS RELACIONADOS CON LA BASÍLICA SEPTENTRIONAL

Varios edificios estaban relacionados con la nueva basílica (fig. 4). Claramente conforman un conjunto arquitectónico independiente de la necrópolis paleocristiana, pero está íntimamente relacionado no sólo por la vía romana, sino también por la atracción que debía de suponer la vecina presencia de los mártires, con su basílica, las dependencias anejas, los mausoleos y los miles de inhumaciones.

Sólo uno es anterior a la basílica y puede no tener ninguna relación. Es una *domus* suburbana situada a poniente de la vía romana que presenta una estructura compacta, con planta cuadrangular y patio central, en los parámetros de un modelo ampliamente difundido en la arquitectura propia de los últimos siglos del Imperio. Muestra una buena organización de los espacios, entre los que destacan una aula de recepción absidada en el eje de simetría y unos pequeños baños. Pero a pesar de todo, no hay un despliegue decorativo demasiado lujoso. Los pavimentos son de *signinum* y los muros se ornan con pinturas murales. Sólo dos pequeños mosaicos en el ambiente caliente de los baños son la excepción. Es, pues, una *domus* de una cierta importancia, pero no espléndida. Construida entre el 333 y el 350, tiene una corta vida hasta un momento indeterminado que posiblemente se deba situar en torno a la segunda mitad del siglo V.

Los restantes edificios, estos sí plenamente contemporáneos a la basílica, se disponen en torno a un patio de unos 10.000 m². Sin duda la basílica es la construcción principal. Desgraciadamente el estado de conservación era muy precario, de forma que sólo se conservaban las líneas de cimentación en la mayor parte de los casos.

Al sur de la basílica se levantaba un edificio de planta aproximadamente cuadrangular de poco más de 200 m² con seis habitaciones en torno a un espacio central. Precediendo esta construcción, hay un patio cerrado de planta irregular y de unos 100 m² de superficie. Puede plantearse que sea un edificio de carácter doméstico con un espacio central alrededor del cual se abren los ámbitos o quizás un almacén.

Otras construcciones vecinas tienen un carácter agrario más claro, como las estructuras que hay al este de la basílica. Para éstas se ha podido determinar con claridad que fueron construidas en dos fases. A la primera pertenece un gran depósito de agua de 70 m² reforzado con contrafuertes que nos informa de la existencia de cultivos de regadío en el lugar (huertos). En un segundo momento se adosa un edificio con un mínimo de siete estancias que albergaba una prensa para la elaboración del vino, según apuntan los indicios.

Por lo tanto, al mismo tiempo que se edificaba la basílica también se construían unos edificios complementarios que evidencian una explotación agrícola. Averiguar qué representa este complejo arquitectónico de una basílica asociada a unos edificios no es tarea fácil. Se pueden plantear dos hipótesis para explicar el complejo: la primera contemplaría la erección de la basílica mediante la donación de un personaje – ya fuera laico o eclesiástico – en proximidad con el centro espiritual del momento. Para su mantenimiento se adjudicaría un *fundus* del cual formarían parte los edificios vecinos. La segunda sería que estuviéramos ante un cenobio.

La opción de que se tratara de un cenobio se podría fundamentar en tres puntos: la constatación de un *monasterium* en Tárraco según la epístola 11 de Consencio; el hallazgo en la nueva basílica de la inscripción funeraria de Thecla, *virgo Christi*; y la organización de las construcciones, parecida a la de ciertos monasterios sirios contemporáneos. Pero la relectura que hicimos en su día de la epístola de Consencio y el pretérito significado de la palabra *monasterium* nos decantó por considerar que Frontón era un monje solitario, y que consecuentemente del texto no puede deducirse la existencia de un cenobio en el año 419. La presencia de Thecla, mencionada expresamente en su epitafio como virgen de Cristo, no implica tampoco la presencia de una comunidad monástica. Respeto a la estructura de los conjuntos arquitectónicos monacales, es necesario advertir que hay una gran variedad de modelos, y que ciertamente algunos monasterios sirios guardan algunas similitudes. Pero contrariamente a lo que sucede en Oriente y especialmente en Siria donde se han podido documentar numerosas estructuras monacales, en Occidente estamos huérfanos de restos arqueológicos tan antiguos. Los textos nos confirman la presencia de los primeros cenobios en Occidente a finales del siglo IV y principios del V, pero desconocemos completamente su estructura arquitectónica. Por este motivo, ignoramos cómo eran físicamente los primeros cenobios occidentales y si seguían algunos de los modelos orientales que conocemos. Consecuentemente deberemos concluir que no tenemos argumentos a favor ni en contra sobre la posible identificación del conjunto descubierto en el año 1994 como un monasterio. En caso de que los restos pertenecieran a un cenobio, desconocemos también hasta qué punto sería “normal” que en el interior del templo se hubieran enterrado hombres, mujeres y niños. Más todavía cuando en las tumbas dobles se identifica habitualmente un adulto de cada sexo.

Este comportamiento parece más propio de una simple basílica funeraria. Pero si es así, ¿cómo explicar el conjunto de edificios anejo? Volveríamos así a la primera de las hipótesis planteadas: la erección de una basílica funeraria mediante la donación de un personaje, para el mantenimiento de la cual se adjudicaría un *fundus* del que formarían parte los edificios vecinos. El cambio del siglo IV al V es un momento de conversiones en masa debido a la política filocristiana de los teodosios y a menudo aristócratas potentados se implicaron en generosas donaciones. Por otra parte, la denominación de algunos de los *tituli* romanos denotan un origen ligado al evergetismo privado de algunos ricos personajes que efectuaban un legado para poder edificar una iglesia, dotarla de los objetos necesarios y de los bienes que garantizaran su mantenimien-

to y del clero que la servía. Para el caso que nos ocupa, los edificios de tipo rural que forman conjunto con la basílica pueden tener esta explicación: que formen parte de una explotación agrícola destinada a obtener unos beneficios para su mantenimiento. En este sentido, tanto la basílica como los terrenos circundantes podrían haber sido donación de algún personaje que ha quedado en el anonimato.

COMENTARIOS SOBRE LAS DOS BASÍLICAS

Entre la basílica excavada por Mn. Sierra Vilaró y la descubierta en el año 1994 hay una diferencia muy importante. La primera se superpuso a una necrópolis preexistente y se instaló en un extenso cementerio a cielo abierto que continuó en funcionamiento. El segundo templo no se superpone a ningún elemento previo (a excepción de un reducido grupo de tumbas del siglo III) y las inhumaciones se efectuaron estrictamente dentro de los límites del edificio. Todo indica un carácter marcadamente funerario para la construcción, un verdadero cementerio cubierto.

La basílica septentrional tiene un ábside de planta cuadrangular. Su presencia en Tarragona no debe sorprender porque se inscribe dentro de una tradición bien documentada para este momento. Lo curioso es que cada una de las basílicas tenga la cabecera diferente; semicircular una y cuadrangular la otra, más todavía cuando deben ser más o menos coetáneas.

Otro punto singular es el transepto, entendido como una nave transversal situada entre las naves y el ábside, presente en nuestra basílica y también en la excavada por Serra Vilaró. Arquitectónicamente ambos pueden ser definidos como transeptos independientes continuos. Los transeptos independientes continuos son muy extraños, y en la práctica sólo conocemos la basílica constantiniana de San Pedro del Vaticano y la de San Pablo Extramuros que como se sabe imita la anterior, mientras los transeptos tripartitos son más habituales (Santa Tecla de Milán, San Pedro in Vincoli en Roma y el grupo de Oriente, este último con dataciones a partir de mediados de siglo V). En las cronologías en que nos estamos moviendo, estos son los únicos existentes en Hispania.

Sí en cambio debemos resaltar que el altar de la nueva basílica se situaba dentro del ábside y no en el transepto, siguiendo en esto una tradición hispánica. Recordaremos también que el transepto y el ábside estaban a una misma cota, sobreelevados respecto a las naves, lo cual en cierto modo está indicando dos ámbitos bien diferenciados: un espacio reservado al clero y otro al pueblo. Aun así los indicios nos llevan a suponer que el espacio central del transepto estaba delimitado por cancelas.

Otro ambiente común a los dos templos es el contraábside (véase fig. 3). Su presencia en las dos basílicas seguro que aportará elementos importantes de cara a la explicación de estos espacios arquitectónicos propios únicamente de África e Hispania, y que son todavía objeto de un vivo debate entre especialistas. La funcionalidad de los contraábsides en las dos basílicas tarraconenses son claras: el carácter de tumba privilegiada no martirial es evidente. Además, se ha podido constatar con claridad que tanto los contraábsides como el sepulcro privilegiado son contemporáneos a las mismas basílicas.

El hallazgo de un atrio a los pies de la basílica septentrional fue una grata sorpresa; su rareza – es el único que conocemos en Hispania – hace que sea verdaderamente singular. En los lados septentrional y meridional se abren una serie de estancias de pequeñas dimensiones y función indeterminada. El origen del atrio preludiando el templo hay que buscarlo en la variada arquitectura constantiniana, y más concretamente

en la basílica de San Pedro del Vaticano. Los atrios - entendidos como patios delanteros normalmente porticados por tres o cuatro de sus lados - son característicos de ciudades importantes pero se encuentran en las más variadas regiones del Imperio repartidos de una manera desigual y son poco frecuentes. En Occidente hay uno solo en Hispania, una docena en Africa, una veintena en Italia, y unos pocos en la Galia y en Germania. Una gran parte se construyeron entre época constantiniana y principios del siglo V y su función era crear un marco monumental por acceder al templo. El interior se presentaba ajardinado, a menudo con una fuente central. También hay una función secundaria de tipo funerario que coincide bastante bien con lo que se ha documentado en Tarragona. El grupo oriental de atrios es más abundante, y estancias laterales como las documentadas en nuestra basílica se hallan sobre todo entre los atrios orientales. En Egipto existe la basílica septentrional de San Menas, con ámbitos asociados al atrio: son cinco pequeños ambientes iguales de reducidas dimensiones, una cocina y un *triclinium*. Para el caso de Tarragona desconocemos su función, pero por la presencia de un máximo de ocho reducidos aposentos y de una sala de mayores dimensiones, el mencionado atrio copto constituye un paralelo a tener en cuenta, al menos a nivel arquitectónico.

Las diversas singularidades de la basílica septentrional la convierten en un *unicum* en Hispania. Se explican en función de la importancia de Tárraco como capital de la Tarraconense, por la estrecha relación que mantuvo siempre en Roma y las provincias africanas, y también por su cronología antigua. Si analizamos los diferentes ambientes nos daremos cuenta enseguida que el templo contiene una amalgama de elementos que permiten definirlo como un edificio ecléctico. Así, dos de los ambientes arquitectónicos más significativos, el transepto y el atrio, están presentes en la basílica de San Pedro del Vaticano y en ninguna otra basílica hispánica. La presencia de contraábside en las dos basílicas nos lleva a relacionarlas con basílicas africanas y otras de hispánicas.

Consideramos que la basílica excavada por Serra Vilaró contendría las reliquias de San Fructuoso, Augurio y Eulogio. De dimensiones notablemente superiores a la recientemente excavada, debió de ser la primera en construirse, si bien no hay argumentos arqueológicos suficientes por afirmarlo con seguridad. Es un templo martirial y cementerial. La basílica septentrional tiene también un marcado carácter cementerial como demuestra el subsuelo repleto de sepulcros.

El modelo debemos buscarlo a la capital del imperio. Constantino, además de edificar la catedral de Roma en Letrán, hizo construir una serie de grandes basílicas fuera de la ciudad en honor a los mártires que se encontraban enterrados. La más impresionante fue sin duda la dedicada a San Pedro. Todavía hay que sumar cuatro basílicas más debidas a la iniciativa del emperador y sus familiares: las basílicas de los santos Pedro y Marcelino, San Lorenzo, Santa Inés y San Sebastián. Dos basílicas similares datan también del siglo IV: las anónimas de la vía Prenestina y vía Ardeatina. Todas estas basílicas funerarias estaban construídas junto a catacumbas que contenían el sepulcro de algún mártir y constituían grandes cementerios comunitarios cubiertos que alojaban miles de tumbas protegidas por la proximidad al sepulcro santo. En Roma se sabe que estaban dotadas de altares eucarísticos que se debían de emplear con ocasión de las fiestas de los mártires a las que estaban dedicadas. Además, estaban abiertas a la celebración de banquetes funerarios. En Tarraco, la basílica de Fructuoso tiene un sentido similar: guarda el cuerpo de los mártires y constituye un cementerio cubierto donde los días señalados debía de celebrarse la eucaristía y quizás también banquetes funerarios. Para la basílica septentrional no se puede afirmar que alojara ninguna tumba martirial, pero su función funeraria es más que evidente.

DECADENCIA DEL CONJUNTO

El gran momento del conjunto paleocristiano es el periodo comprendido entre la segunda mitad del siglo IV y la primera del V. A mediados del mismo siglo V la función cementerial de la necrópolis de San Fructuoso se ralentiza notablemente. La basílica septentrional excavada el 1994/95 no contiene materiales arqueológicos que superen la mitad del siglo V, y el estado de los restos evidencia que al cierre del templo sucedió su desmonte consciente y ordenado para recuperar todos los elementos aprovechables. Se presenta pues para la segunda mitad de la quinta centuria un panorama más bien decadente: la gran área de la necrópolis queda reducida a la basílica de San Fructuoso y ambientes meridionales, y el conjunto septentrional queda abandonado.

No es fácil explicar el motivo por el cual el conjunto paleocristiano parece entrar en una fuerte decadencia a partir de finales del siglo V. Los datos indican que de todo el complejo quedó sólo lo más esencial: la basílica martirial. Unas pocas sepulturas más tardías que se concentran en la basílica y alrededores parecen datar de principios del siglo VI y elementos decorativos de estilo visigodo datables entre la segunda mitad del siglo VI y el VII nos informan sobre la continuidad del templo en esta época.

A principios de siglo VI la necrópolis de San Fructuoso debía de ser un viejo cementerio con una basílica que necesitaba ciertas reformas. Éstas tuvieron lugar en la primera mitad del siglo VI e implicaron para el templo la anulación de su función funeraria y bautismal. Este importante cambio va ligado con la desaparición de la necrópolis de San Fructuoso como tal, que a partir de este momento – siglo VI – se verá reducida a la basílica, que será mantenida, suponemos, por el prestigio que todavía conservaba en función de las reliquias que custodiaba o había custodiado – si estas habían sido objeto de una traslación –.

No podemos pasar por alto el epitafio del obispo Sergio (ca. 520-555) según el cual, habría restaurado los techos hundidos del templo sagrado y habría construido un cenobio no lejos de la ciudad. El templo sagrado difícilmente podía ser la nueva catedral que acababa de ser construida en el punto culminante de la acrópolis de la ciudad. Podría ser, en cambio, la basílica de San Fructuoso que es objeto de reformas en esta época. Por lo tanto creemos probable que fuera éste el templo restaurado.

Precisamente en esta primera mitad del siglo VI se operan grandes cambios en los edificios eclesiásticos. Hay los primeros indicios de desmonte de estructuras flavias a gran escala en el foro provincial, en la acrópolis de la ciudad, con la construcción de un edificio estructurado a base de naves que ha sido propuesto como un posible episcopio. El hallazgo de restos visigodos y de algún sepulcro del siglo VII en las proximidades ha servido de base para situar en esta zona la Catedral visigoda. Hay que recordar que es en este momento cuando se produce la monumentalización de los centros episcopales, como se constata en Barcelona y Terrassa. También es durante el siglo VI cuando se construye una basílica sobre la arena del anfiteatro donde habían sufrido martirio Fructuoso y sus diáconos. Con esta nueva etapa edilicia se configurará una nueva topografía que se irá desarrollando hasta lograr el panorama reflejado en el Oracional de Verona. De una manera u otra la implantación de los nuevos espacios de culto debió incidir negativamente en el conjunto paleocristiano situado a orillas del río Francolí. Otro factor que podría haber repercutido en la decadencia del área suburbial son las inundaciones fluviales, de las que hemos encontrado testimonios arqueológicos.

En el siglo VI la situación de las necrópolis también varía. El suburbio occidental deja de ser la zona preferente de enterramiento. En cambio, continúa activa la necró-

polis de Mas Rimbau hasta final de la época antigua y se crean nuevas áreas, como la adjunta a la basílica del anfiteatro y quizás otra relacionada con la Catedral.

CONCLUSIÓN

No hay duda de que el santuario paleocristiano de los mártires Fructuoso, Augurio y Eulogio en el suburbio de Tarraco se configura como el complejo de tipo martirial más imponente de Hispania (fig. 7). Es lógico, si tenemos en cuenta que en esta época Tarraco era capital y contaba con los primeros mártires conocidos de las tierras hispánicas. Otras ciudades que tuvieron *martyria* no son bien conocidos (Alcalá de Henares, Girona, Valencia) o bien su monumentalización es de una cronología más avanzada (Mérida).

El conjunto de edificios ocupa una extensa superficie y es notable por su antigüedad. La gran necrópolis contaba con unos 3000 sepulcros y la presencia de dos basílicas que pueden datarse sobre el año 400 aporta dos de los templos hispánicos más antiguos, así como otras construcciones, algunas de tipo doméstico, otras de tipo agrario y finalmente otras de difícil adscripción.

La definición de este magnífico complejo martirial es un elemento de primer orden y un perfecto ejemplo de la nueva topografía cristiana que empieza a configurarse en el siglo IV. Se identifican una serie de comportamientos recurrentes en otros santuarios similares, especialmente aquel de la inhumación *ad sanctos*, tan característico de esta época. En efecto, la emergencia del culto martirial privilegia el suburbio, que a partir de ese momento será centro de atracción y lugar de reunión. La afluencia de peregrinos acabará favoreciendo la aparición de estructuras auxiliares como hospederías o monasterios que desgraciadamente aquí no se han podido acabar de determinar por una deficiente conservación de los restos. Se entrevé pues el carácter monumental y poderoso de esta primera arquitectura cristiana tarraconense. El suburbio de Roma empezó su monumentalización con los *martyria* constantinianos; en otra de las capitales, Milán, el fenómeno se produce en la segunda mitad del siglo IV, sobre todo bajo el impulso de San Ambrosio; y en Táraco se detecta en el cambio del siglo IV al V, momento de la prelatura de Himerio, Hilario y Ticiano, en que los textos muestran la gran importancia de los obispos de Táraco como metropolitanos de Hispania.

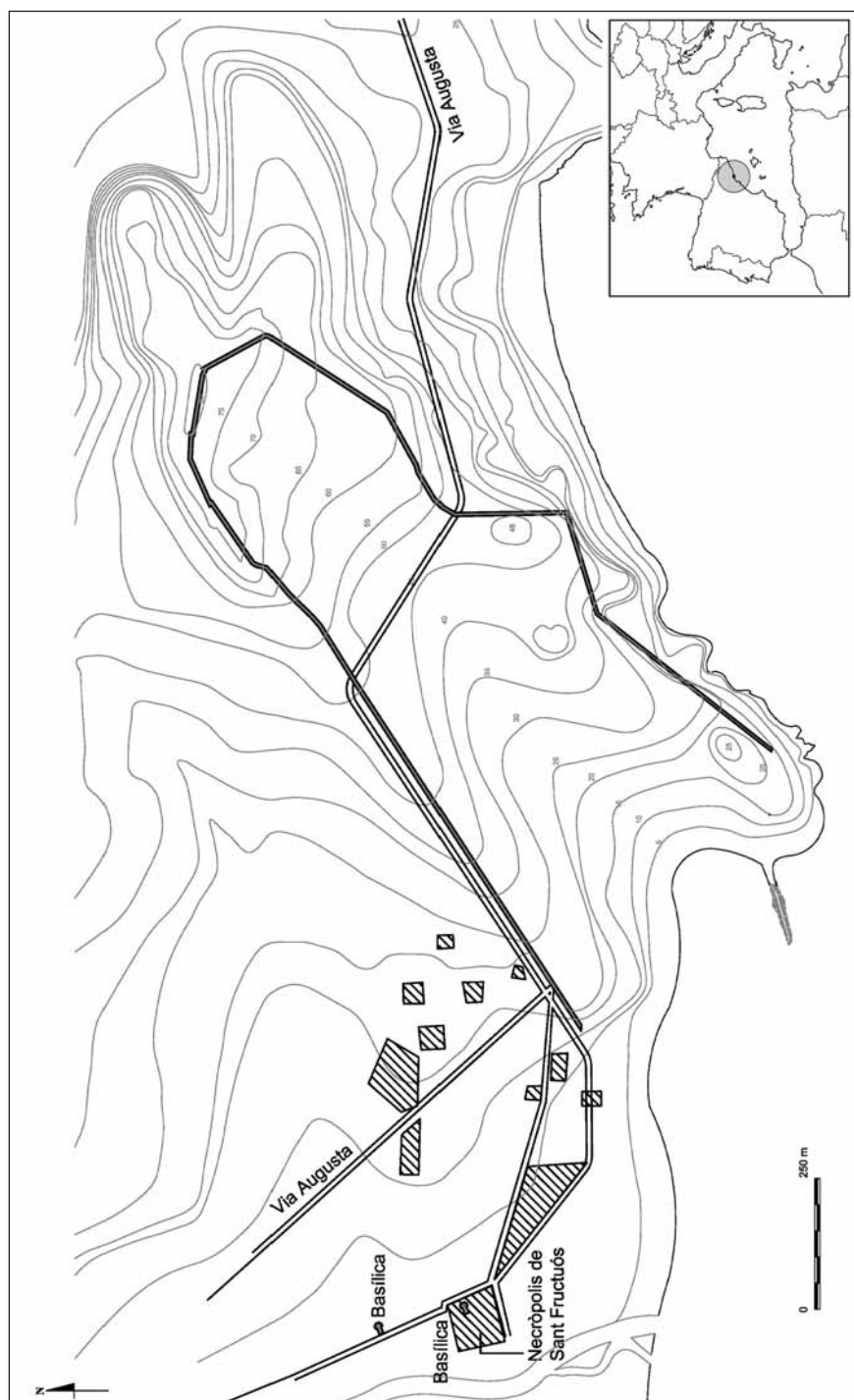


Fig. 1 – Plano esquemático de la ciudad de Tárraco, con indicación de la orografía y el perímetro amurallado. Se distingue bien la acrópolis, al nordeste, el puerto, al suroeste y el suburbio occidental, donde se han señalado las áreas funerarias de los siglos IV-V y las dos basílicas paleocristianas del siglo V (LÓPEZ 2006).

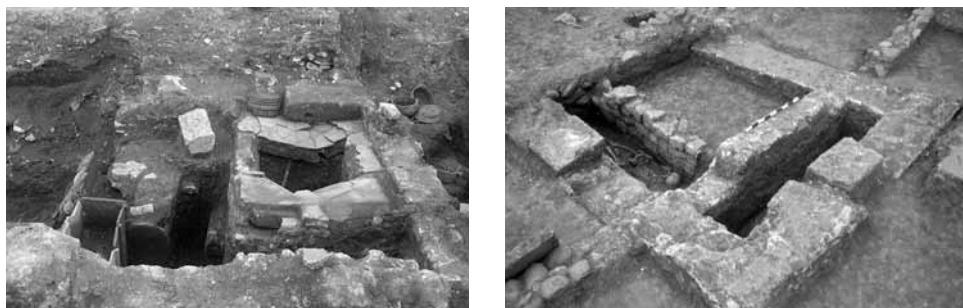
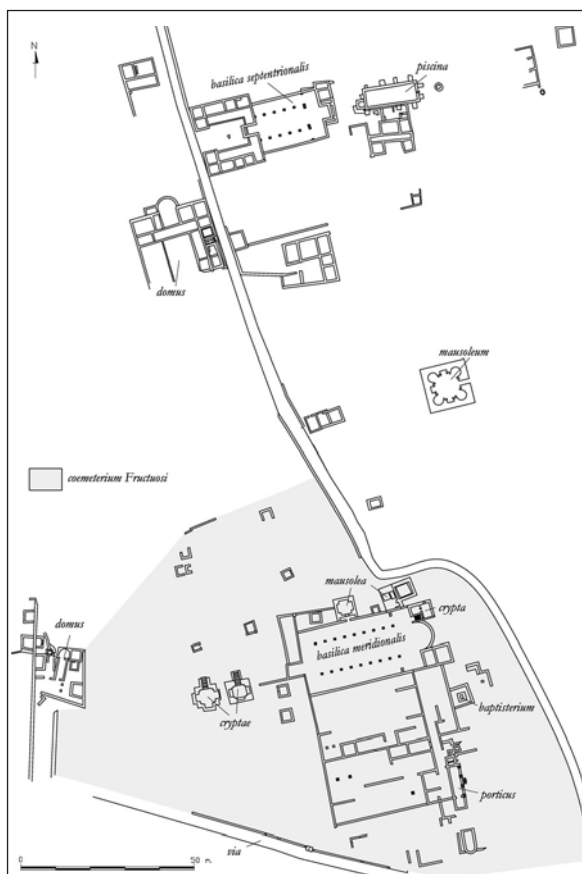


Fig. 3 – Fotografías de los contraábsides de las dos basílicas. Izquierda, el de la basílica meridional, con el sepulcro monumental cubierto con un placado de losas marmóreas (Archivo MNAT/Serra Vilaró). Derecha, el de la basílica septentrional, con el sepulcro principal vacío y una inhumación secundaria que conservaba todavía los restos humanos en buen estado (LÓPEZ 2006).

Fig. 4 – Planta general del conjunto paleocristiano del Francolí, con los edificios tardorromanos representados. Al sur aparecen la basílica martirial de Fructuoso con el edificio anexado que contiene un baptisterio y un pórtico encarado a la ciudad. Más al oeste, dos criptas y los restos de una domus tardorromana. Siguiendo la vía hacia el norte se encuentran, a la derecha, los restos de un gran mausoleo de planta central (siglo IV). Más adelante aparece representado el conjunto descubierto en el año 1994: a la izquierda, la domus del siglo IV; a la derecha, un grupo de edificios del siglo V entre los que resalta la basílica septentrional con su atrio (LÓPEZ 2006).



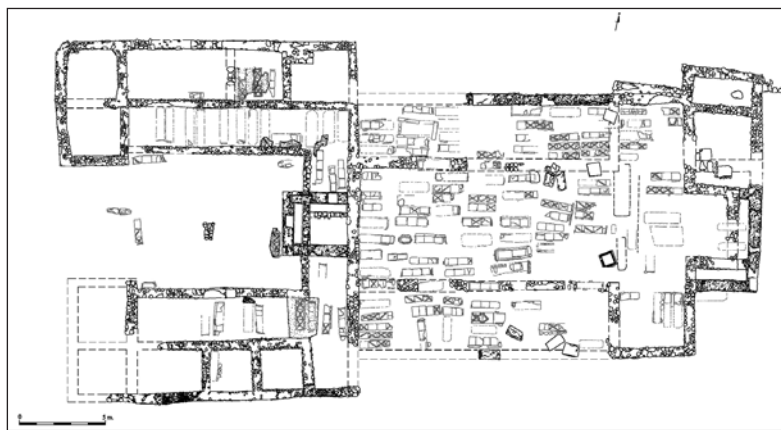


Fig. 5 – Planta de la basílica septentrional. El área del transepto y el ábside cuadrangular están claramente delimitados, así como el contraábside y el atrio. Destaca un subsuelo repleto de sepulcros (LÓPEZ 2006).

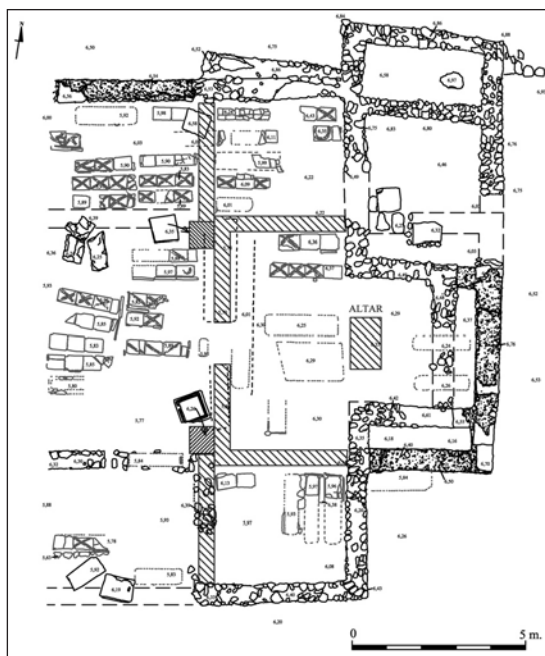


Fig. 6 – Propuesta de situación de los canceles, en base a los fosos de cimentación y a la disposición de las tumbas. Las líneas que delimitan el último tramo de las naves laterales marcan un cambio de nivel que quizás sólo vendría señalado por uno o dos peldaños. El altar está dentro del ábside (LÓPEZ 2006).

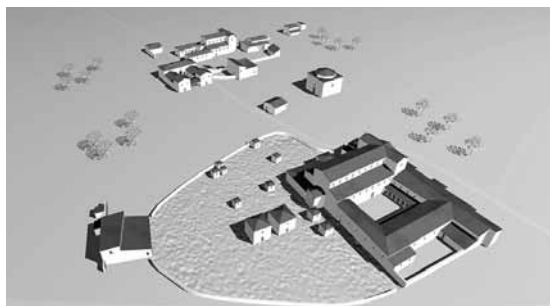


Fig. 7 – Restitución ideal del conjunto paleocristiano del Francolí. En primer término la basílica meridional o de San Fructuoso, con un gran edificio anejo. Se señala también el área ocupada por la necrópolis paleocristiana. Al fondo, el conjunto formado por la basílica septentrional y otros edificios asociados, entre los cuales un gran depósito de agua y una prensa (LÓPEZ, 2006).